

**ENSAYO SOBRE LA COMUNIDAD CAMPESINA MEDIEVAL DE MÉRTOLA,
PORTUGAL. PARTE I: REFLEXIONES DESDE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL EN TORNO A
ALGUNOS TEXTOS FUNDAMENTALES¹.**

**ESSAY ON THE MEDIEVAL PEASANT COMMUNITY OF MERTOLA, PORTUGAL. 1ST.
PART: REFLECTIONS FROM SOCIAL ARCHEOLOGY ON SOME FUNDAMENTAL TEXS.**

A Chico y Lía

Agustín ORTEGA ESQUINCA

Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla.
Correo electrónico: agortega@yahoo.com.mx

Campo Arqueológico de Mértola (CAM), unidad de Investigación del *Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto e do Campo Arqueológico de Mértola* (CEAUCP-CAM). Casa Amarela, Rua António José de Almeida, 1-3. 750-353 MÉRTOLA, Portugal. Tel. +351 286612443. URL: www.camertola.pt

Resumen.

El escenario rural de la Mértola medieval es un horizonte social e histórico pendiente de estudio. Este ensayo reflexiona en torno a los aportes, directos e indirectos, al conocimiento regional, realizados por algunas publicaciones fundamentales, y las sitúa, de acuerdo con su relevancia teórica, en estudios de cultura, modo de vida o formación social.

Palabras clave:

Formación social, modo de vida, cultura, comunidad rural, comunidad campesina, centro regional, vida cotidiana, ciclo estacional-anual, devenir generacional.

Abstract.

The rural setting of the medieval Mertola is a social and historic horizon still to study. This essay reflect on the direct or indirect contributes to regional knowledge, carried out by some fundamental publications and, in accordance with his theoretical relevance, places them on cultural, way of life or social formation studies.

Key words.

Social formation, way of life, culture, rural community, peasant community, regional center, quotidian life, annual seasonal cycle, generational becoming.

Sumario: 1. Antecedentes. 2. Objetivo. 3 Introducción. 4. Algunos estudios fundamentales sobre la comunidad campesina de Mértola. 4.1. De la esfera cultural. 4.2. De la esfera del modo de vida. 4.3. De la esfera de la formación social. 5. Desenlace. 6. Agradecimientos. 7. Notas. 8. Bibliografía.

1. Antecedentes

Este artículo fue desarrollado inicialmente para fundamentar la propuesta de excavación de un poblado arqueológico de los alrededores de la villa de Mértola, Portugal, que presenté al *Campo Arqueológico de Mértola* (CAM); integró el apartado donde exponía las razones de un estudio socio-histórico del

mundo rural medieval (Ortega inédito 2011a). Puesto que los alcances del escrito trascendían esta justificación coyuntural, decidí retomarlo para la justificación científica del proyecto que remití a la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* (FCT), de Portugal, cuyo propósito era dar continuidad a mi investigación posdoctoral; en este documento, integró el

capítulo dedicado al estado de la cuestión (Ortega inédito 2011b).

Hasta aquí, el alcance de la temática desarrollada en estos escritos estaba estrechamente acotado por la esfera burocrática, puesto que sus repercusiones se reducían a la justificación teórica de dos propuestas de investigación y, en cuanto tales, a ser la parte sustantiva de documentos remitidos a funcionarios. Pero, una vez que hubiera concluido su cometido coyuntural, el legajo quedaría archivado y olvidado en el cajón correspondiente.

Con la finalidad de dar una mayor difusión al contenido teórico realicé una síntesis; cuyo texto, ilustrado con fotografías personales, pretendía editar en mi blog. Pero, en el ínterin, decidí que antes debería de elaborar un artículo de mayor rigor teórico. Así, envíe el resumen a la Revista de Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS), que aceptó publicar el escrito y me fijó fecha de entrega. Al redactar el artículo, se hizo imprescindible concretizar una propuesta sobre el modo de vida, que retomara mis notas y observaciones. De esta manera, desarrollé paralelamente dos textos que tienen vasos comunicantes y forman una unidad teórica, pero que cada uno respira con independencia. Estos escritos serán publicados en dos números sucesivos de la revista de la Universidad de Cádiz.

Preciso aclarar que, ante todo y antes de cualquier consideración, este artículo fue escrito con un ánimo, equivalente al de Binford², de:

...arrojar luz sobre temas en curso de investigación, es decir, que versaban frecuentemente sobre materias que estaba investigando o ideas en proceso de maduración y que todavía no había desarrollado lo suficiente para poder presentarlas en un artículo o monografía. Ello significa que esta obra (...) no presenta los resultados de una investigación y pensamiento completos sino que se trata, más bien, de una especie de ensayo conseguidos en diversos temas, incluyendo también mis opiniones sobre el trabajo de otros investigadores (Binford 1988:16).

2. Objetivo

La finalidad es exponer un conjunto de reflexiones consustanciales de mi desarrollo profesional y de mi posición teórica en sus correlaciones con la metodología de mi proyecto posdoctoral. El ámbito espacio-temporal donde éste se está llevando a cabo marca la delimitación de los alcances primarios de la abstracción reflexiva, puesto que es una investigación centrada en estudiar, desde de la arqueología histórica y de la etnoarqueología, el ámbito rural medieval de Mértola, Portugal, poniendo el acento en el modo de vida de la comunidad campesina regional, en sí misma y en sus interacciones con el centro regional de Mértola y con la esfera mediterránea. Sin embargo, en una perspectiva más amplia estas reflexiones son válidas para problemáticas equivalentes e, incluso, para estudios propuestos sobre la misma posición teórica y/o en líneas de investigación análogas. De aquí la necesidad de someterlas a la crítica.

El escrito está presentado en formato de "apuntes", porque son notas acerca de la temática que considero imprescindible para dar una visión básica, desde una perspectiva unitaria³ e integral⁴, de la vida cotidiana, el ciclo estacional-anual y el devenir generacional⁵, que son los ámbitos fundamentales donde una comunidad aldeana desarrolla su existencia y reafirma su continuidad en el transcurso histórico-social. Y es donde, por lo tanto, se deben de orientar los estudios del modo de vida de las poblaciones agrarias.

Debo declarar que mi intencionalidad va a contracorriente de enfocar esta cuestión como un estudio de caso. Si bien es cierto que el trabajo arqueológico exige una atención centrada en las sociedades y/o los espacios de investigación; lo es también que al concentrarse en estos ámbitos restringidos se pierde la perspectiva de sus correlaciones espacio-temporal e histórico-social. Es claro que, si las finalidades no trascienden la casuística, se corre el riesgo de desperdiciar la correlación contextual al privilegiar sólo la singularidad del caso estudiado. Por el contrario, mi estrategia está direccionada al análisis, la síntesis y la

valoración de una comunidad en su correlación con las dos esferas de interacción que establecí. Una, es el ámbito singular, privativo e interno de la comunidad, donde es preciso estudiar las dinámicas y las estáticas colectivas en sus manifestaciones cotidianas, estacional-anuales y generacionales, que ésta genera al dar seguimiento a sus usanzas, hábitos y tradiciones. La intensidad de estos factores marca la singularidad propia y distintiva de esta comunidad. La otra, se extiende en la esfera geopolítica donde se realiza esta comunidad ante la diversidad de sociedades, entre las que coexiste como una más; aquí se precisa estudiar las interacciones asimétricas, sociales e históricas, donde está inmersa dicha comunidad. Las interacciones más inmediatas, directas y de larga duración, son con el centro regional particular, detentor de privilegios y dominios consignados en fueros u otros documentos jurídicos, que se suelen refrendar más allá de los tiempos políticos que les dieron vigencia. Esta articulación ha sido ocupada, desde alguna etapa de la prehistoria aún por investigar y determinar, por la villa amurallada de Mértola. Paralelamente, también se precisa estudiar las interacciones más mediatas e indirectas, con los centros de poder imperial que se contraponen y/o se suceden históricamente en el Mediterráneo.

Otra aclaración necesaria y pertinente. En paralelo con lo anterior, mi estrategia también va a contracorriente de las metodología interpretativas; que Sereni (1980:91) puso en cuestión, pues criticó que se reducen a descriptivas tautológicas. En nuestra disciplina, la interpretación de cualidades presentes de los materiales arqueológicos sustenta las descripciones del pasado. En numerosos foros se suele manifestar que un problema metodológico central, en extremo crítico y recurrente, de nuestro conocimiento acerca del pasado está en las dificultades de trascender el presentismo de materiales y contextos arqueológicos. Este es un reto para el que no existen métodos ni recetas y cuyas alternativas de solución, me temo, son específicas y consustanciales a los

problemas concretos de estudio, tal como sucede con la cuestión de la reconstrucción geomorfológica del perfil litoral en el transcurso del proceso de colmatación de los deltas, donde la arqueología tiene que trabajar interdisciplinariamente con la geología del cuaternario e integrar una geoarqueología. Pero antes de constituir cualquier metodología plausible, primero tuvo que delimitar un problema y, a seguir, decidir por alguna estrategia de solución. En consecuencia, tal parece que, en lugar de intentar soluciones comunes o genéricas, improbables, lo elemental recae en delimitar dos cuestiones fundamentales, el o los problemas de estudio y el sentido cognitivo como los abordaremos. Es aquí donde las seis preguntas elementales que todo proyecto de investigación puede y que debería de plantearse, qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué (Ortega 1998:77 y 2004:5-13), son, por cierto, una plataforma epistemológica de entrada imprescindible para cuestionamientos de mayor complejidad. Empero, ahondando a lo más profundo de la cuestión, haciendo una disección que alcance la médula, lo crucial recae en la posición teórica del investigador y, sobre todo, en el núcleo de sus principios valorativos, tanto si los asume explícitamente como si pretende optar por una imposible neutralidad teórica. Porque es desde esta razón ética que establece los parámetros metacientíficos y las prioridades cognitivas del diseño de investigación.

3. Introducción

En la arqueología de la comunidad campesina medieval de Mértola⁶ están por investigar el conjunto de problemas histórico-sociales (Ortega inédito 2011a:7 e inédito 2011b:1). En la ciencia social coexisten, por veces antagónicamente, varias formas de definir y enfocar las cuestiones de estudio. Desde la perspectiva de la arqueología social la problemática se delimita, de modo ineludible, con base en el trenzado de la historia, lo social y la geografía. Para nuestra posición teórica varias son las cuestiones por analizar respecto del mundo rural de Mértola en el transcurso de la Edad Media, el problema

epistemológico fundamental radica, como se ha puntualizado para un contexto análogo, en reconocer la necesidad teórica de su explicación (Barceló 1988:196).

El entorno rural medieval de Mértola representa un territorio y una temporalidad desconocidos, donde y cuando están por establecer los fundamentos preliminares, arqueológico e histórico, del conocimiento. En ausencia de esta información regional, de excavación y/o documental, debo buscar alguna alternativa que proporcione, por comparación, una primera aproximación integral para completar una perspectiva elemental que dé posibilidades de adelantar algunas hipótesis de trabajo.

Observo dos posibilidades inmediatas. Una, apelar a la historia establecida para el Medioevo centro-norte europeo y/o norte portugués, mas que no atañen a las singularidades del ámbito meridional del Alentejo portugués. Al respecto, se afirma que los procesos histórico-sociales de uno y otro lado son diferentes, porque en tanto que, en la tierras al norte del río Tajo⁷ es de feudalización⁸, en la parte mediterránea, de islamización (Torres 2011:20), por lo que el problema está en homologar dos procesos con diferencias estructurales y funcionales. Otra opción está en la etnografía regional, que atesora un registro valioso e imprescindible; el problema de esta información está en la cronología que representa, que es la situación de finales del siglo XIX a la actualidad, por lo que el riesgo es apuntalar un “presentismo” que no corresponde a las circunstancias histórico-sociales concretas del Medioevo regional.

Antes de cualquier consideración posterior, debo insistir en que el estado de la investigación regional marca los límites cognitivos. Porque algunas opiniones que se han externado son parcialidades de una realidad riquísima, aún por conocer. Me temo que el magro panorama de nuestro conocimiento presente está inscrito en la insuficiencia de los avances aportados por las, hasta ahora, contadas investigaciones precedentes, que no dan para una perspectiva integral mínima de la vida cotidiana en las comunidades agrarias de la Mértola medieval.

Por lo tanto, el problema epistemológico radica en que, ante una base de datos arqueológicos e históricos específicos, por construir, una opción práctica inmediata está en recurrir a la analogía (Gándara 1990:45–51). Esto es, en ausencia de los datos imprescindibles que, al presente y en el futuro a seguir, están por investigar, la opción que tenemos reside en dos escenarios sustentados teóricamente por estudio comparativos. Y, antes de explicitarlo, acepto que podría ser que no fuera así. Pero, si estuviera errado, me declaro abierto otra opción que me propongan. Siempre y cuando explicara más y mejor que las opciones que expuse.

De las dos opciones que delimite, el primer paso crucial, para poder optar por una u otra, es conocer sus implicaciones cognitivas. Entre las varias propuestas, retomo la caracterización de Thompson (1991:234-235 y figure 11.2). Al respecto, la primera vía de comparación, está basada en una analogía del tipo “*a broad cross-cultural sample*”¹⁰, que él denomina como “*general analogy / cross cultural*”¹¹; en tanto que la segunda, por una analogía basada en “*...the direct continuity from an archaeological to an ethnographic situation*”¹², que él designó como “*specific analogy / direct historical*”¹³.

Opto por la etnografía, como espacio de partida. En la toponimia regional contemporánea, los asentamientos rurales son denominados con dos sustantivos genéricos. El “*monte*”¹⁴, por un lado, que es un término aplicado a la casa aislada y dispersa en el paisaje, dispuesta en la cima de altozanos. Se afirma que la “matriz” del “monte alentejano” está en las “*villae*” romanas; éstas, “grandes propiedades agrícolas” o “*herdades*” (Torres 2011:11). Por otra parte, la “*aldeia*”, un conjunto comunitario de casas familiares cuyo asentamiento adquiere un patrón aleatorio e irregular, que responde tanto a las peculiaridades de la geomorfología del paraje como al ritmo de crecimiento y decrecimiento poblacional y a sus necesidades de construcción, ampliación y/o abandono de las diversas estructuras que requiere o deja de precisar. En la época islámica a estos núcleos poblacionales se les conocía por “*alcarías*”, nombre que

persiste en la actualidad en algunas localidades.

Estos asentamientos campesinos, los “*montes*” y las “*aldeias*”, a la par de sus anexos adyacentes e infraestructuras dispersas en el paisaje, constituyen unidades productivas instaladas en el espacio rural:

El espacio rural es la articulación entre el asentamiento humano y el conjunto de zonas en donde tienen lugar los procesos de trabajo necesarios para la reproducción social (Barceló 1988:196).

En este espacio rural, las comunidades campesinas constituyen colectivos interrelacionados, sustentados en unidades productivas-reproductivas e instituidas por una formación social, un modo de vida y una cultura. Las tres son dimensiones que:

...reflejan *aspectos* objetivamente distinguibles, aunque existen necesariamente integrados en la unidad de la realidad social. No se trata, por lo tanto, de una relación entre «partes» de la sociedad, sino de diversas *dimensiones* de la misma. De modo que la categoría de sociedad concreta designa la unidad de las diversas dimensiones, en todos los niveles de integridad de la totalidad social, como una unidad concretamente multideterminada (Bate 1998:67).

La exposición subsecuente está estructurada con base en estos principios teóricos. Empero, como todo análisis comporta la desarticulación de la unidad examinada, paralelamente, siempre será necesario insistir en la tarea complementaria de síntesis, que aquí, necesariamente, deberá realizarse de manera extratextual y en el proceso de investigación que llevo a cabo. Al mismo tiempo, es preciso mantener un principio holista, para evitar que el proceso devenga en la deconstrucción y reconstrucción pura y dura; esto es, que no sea un acto meramente mecánico. El objetivo es, desde la arqueología social, reconocer y analizar la singularidad y la complejidad de la comunidad campesina de Mértola, durante la Edad Media, así como sus formas de integración a la región mediterránea.

4. Algunos estudios fundamentales sobre la comunidad campesina de Mértola

En las actividades productivas cotidianas y estacionales así como en las festividades de la comunidad campesina de Mértola, los ámbitos de la formación social, el modo de vida y la cultura se presentan y representan como una unidad indisoluble. La deconstrucción que aquí presento es analítica; sin embargo, tiene objetividad teórica en las metodologías de estudio de las diversas disciplinas histórico-sociales y de las posiciones teóricas.

A manera de cuestionamiento introductorio, retomo dos problemas fundamentales. Uno, que se suele escuchar en reuniones académica donde confluyen arqueólogos e historiadores. De éste, se afirma, con una u otra expresión, que unos raramente trascienden la abstracción de la tipología y la descriptiva de los materiales arqueológicos, en tanto que los otros se concentran en los hechos documentales y en su secuencia cronológica. Me pregunto, ¿por qué resulta difícil, y por veces imposible, correlacionar los aportes de historiadores y arqueólogos? Otro problema, está en los resultados dispares, muy raramente con alguna correspondencia entre sí, que publican aquellos que, precisamente, se concentran en la interpretación del dato arqueológico y, por otra parte, los que se atreven a exponer propuestas explicativas que van más allá. También, pregunto, ¿cómo integrar, si eso es factible, los aportes de unos y otros?

4.1. De la esfera cultural

El estudio de la cultura material campesina de Mértola, durante la Edad Media, tiene por objetivo la caracterización de la comunidad rural, constituida por familias y gremios agrícolas, pastoriles y/o artesanales. Esta caracterización es con base en las formas específicas de ocupación y transformación del paisaje heredado (Ortega inédito 2011a e inédito 2011b), para determinar los atributos de la casa habitación, de sus anexos inmediatos e infraestructuras dispersas en el entorno, de sus áreas de actividad especializadas y

del repertorio de instrumentos de trabajo y utensilios domésticos (*op. cit.*). El núcleo de este universo campesino es su asentamiento (*ibid.*). En un estudio histórico fundamental sobre el Medioevo portugués, esta unidad social ha sido definida como:

... o lugar onde «assentara» a sua habitação e, na maioria dos casos, todas as dependências necessárias ao funcionamento da sua exploração agrícola. (Gonçalves 2010:39-40)¹⁵.

Del que se agrega que:

...esse espaço podia apresentar dimensões e complexidade diferentes, de acordo com variáveis múltiplas, que passavam pela organização do povoamento, pela acolhida, ou não, de todas as funcionalidades exigidas pela familia, pelos cultivos, pelos animais, num espaço único, pela extensão das terras que aí tinham o seu centro, pela concentração de todas as infra-estruturas de apoio à exploração agrícola num assentamento ou em mais do que um, pela reserva de mais ou menos terras para a implementação de cultivos mimosos dentro do espaço demarcado para as construções, pelas disponibilidades económicas da familia (*loc. cit.*)¹⁶.

El punto de partida, como antecedente de los estudios sobre la cultura material de la comunidad campesina medieval de Mértola, está fincado en la ausencia de un documento histórico que dé cuenta de la realidad agraria local. Hasta donde conozco, no existe un manuscrito como el libro del abate Irminon, donde describe el dominio de la abadía de St. Germain-des-Prés (Luelmo 1975:224-227). Si bien, es cierto que el estudio histórico de Gonçalves (2010), que calificué de fundamental, presenta una panorámica general de la casa rural medieval portuguesa, que ayuda a tener un acercamiento a vuelo de pájaro.

De parte de la arqueología, los trabajos más avanzados son las excavaciones en Alcaria Longa, una aldea de época islámica (Boone 1992, 1993 y 1996), que aportaron datos para el estudio de un conjunto de casas así como materiales arqueológicos para una tipología. También se tiene una información diversa de reconocimientos de superficie (Guita 1999; Rafael e Macias

2006; Santos *et. al.*, 2008) que aporta un registro valioso, aunque por estar elaborados bajo premisas diferentes el problema radica en que con frecuencia no se correlacionan entre sí. En conjunto, toda esta información, aún están lejos de completar una descripción general mínima, equivalente a aquella de la aldea inglesa de Wharram Percy (Contaminé 1990:445-448), paradigma de la arqueología medieval del mundo rural.

La base sólida, desde la cual construir el edificio, está en la etnografía regional. La monografía de da Silva (1983), proporciona una aproximación integral al paisaje agrario del Alto Alentejo portugués de finales del siglo XIX. La obra es una joya única de riqueza invaluable, cuya potencialidad para los estudios radica en la filigrana del detallismo narrativo; sus escenas descriptivas son nítidas, saturadas de color; para utilizar un concepto pictórico, son de un hiperrealismo excepcional donde se describe con gran pormenor la cotidianidad, las tareas estacionales y el entorno cultural de ese entorno campestre. La obra va al grano desde las primeras palabras, pues inicia así:

Em geral, os campos do Alentejo, à parte os arredores das povoações, são divididos em grandes tratos de terreno que se denominan *herdades*. Por via de regra, cada herdade ou grupo de herdades anexas sustenta uma exploração agrícola-pecuária chamada *lavoura*.

O dono da lavoura conhece-se pelo nome de *lavrador*, acrescentando-se-lhe o subtítulo de *rendeiro* se as herdades que disfruta são propriedade de outrem a quem ele as arrendou. O lavrador típico alentejano é o lavrador *rendeiro*. Ao proprietario da herdade, que não é lavrador, chama-se-lhe *senhorio*.

O conjunto de herdades que constituem uma lavoura designa-se por *cómodo*. A sede do *cómodo* é o «monte» que assim se chama a casa de habitação de qualquer herdade. O monte escolhido para sede do granjeio, acomoda em si o casco da lavoura, isto é, toda a *ucharia*, representada por mantimentos, cereais, forragens, alfaías agrícolas, animais domésticos, etc.

Das herdades em que se não instalam centros de lavoura por estarem distantes da que o lavrador escolheu para esse fim, diz-se que andam de *cavalaria*.

Das que se anunciam para arrendamento, e que ficam por arrendar, usa-se dizer: «estão à vara».

Todas as herdades têm nome próprio, algumas bastante adulterado (da Silva 1983:13).¹⁷

Puesto que uno de los objetivos principales de mi proyecto posdoctoral está enfocado a estudiar la casa campesina, sus estructuras anexas y/o dispersas en el paisaje, abundaré en la descripción etnográfica. La limitante de partida está en la información disponible, porque no corresponde a la casa campesina sino a la gran propiedad campestre, donde los campesinos solían emplearse en épocas de cosecha. Con todo, es relevante tener una perspectiva de los espacios y sus funcionalidades, para hacer los deslindes necesarios en el trabajo de campo. De esta propiedad, da Silva recalca que:

Um dos característicos mais notáveis da província transtagana são os montes, isto é, as casas de residência nas herdades, que simultaneamente e por via de regra se aplicam também a sedes das lavouras que se exploram nas mesmas herdades. São, por assim dizer, aquilo a que noutras províncias se chama granjas, casais, quintas, etc. (*op. cit.*, p. 25)¹⁸.

Agrega que:

...embora se construísem todos para o mesmo fim, se distinguem bastante, tanto na capacidade como na construção (*op. cit.*, p. 26)¹⁹

Es crucial especificar que da Silva clasifica en 5 clases la diversidad de “montes”, de acuerdo con sus elementos constructivos y sus espacios de servicios, además presenta un tipo aparte, las “*quintas de recreio*”, de suntuosidad excepcional pero que no dejan de ser sedes de labores agrícolas de “*um opulento proprietário*” (loc. cit.). Es significativo señalar que esta monografía registra datos acerca de las grandes diferencias sociales de finales de ese fin de siglo.

La descripción de los “*montes*” del Alto Alentejo que presenta este autor es prolija. Evitaré citarla en extenso, pero debido a su relevancia para la investigación arqueológica, presentaré un listado de elementos arquitectónicos que solían integrar a este conjunto habitacional-laboral (*op. cit.*, p. 28-39):

- Casa de habitação²⁰: casa de entrada; cuartos, sala de jantar; dispensa; cozinha com lareira; amassaria o casa de pão.

- Acomodações agrícolas e pecuárias²¹: celeiros; queijeira; forno de cozer pão; casa da lã ou laneiro; cavaleriças; palheiro; cocheira; atafona; casinha dos ganhões; casinha do abegão; cabanas; galinheiro e casa dos pintos; chiqueiro.

- Arredores²²: eira; poços e poços-chafariz; malhada dos porcos; bardo das cabras com chiqueiro e chozo; quinta, horta ou quinchoso;

Por otra parte, también por su relevancia en el análisis, cito un pasaje de un estudio histórico que da referencias acerca las instalaciones de la casa rural medieval para aquellas regiones de Portugal donde el poblamiento era disperso, situación que, en principio, sería equivalente al espacio agrario de Mértola:

Junto das habitações levantavam-se os edifícios que serviam de abrigo aos animais – uma ou várias cortes, pocilgas, currais – e outras dependências que podiam ser lagares, adegas, celeiros, palheiros e ainda cobertos e pardieiros, utilizados, uns e outros, para arrumação de alfaias agrícolas, lenha e outros materiais. A implantação de todos estes edifícios no terreno desenhava alguns espaços abertos mais ou menos amplos onde se desenvolviam determinadas actividades ligadas à agricultura e à recolha dos produtos, e um desses espaços era, em regra, uma eira.

Aí mesmo, pegada às construções, amanhava-se a horta, numa ocupação constante da terra, a produzir durante toda a roda do ano hortaliças, legumes, frutas e a exigir a consequente aportação de mão-de-obra, algum fertilizante e as necessárias regas durante a época quente do ano. Essa horta, porque aí se faziam os produtos

mimosos, queria-se resguardada e por isso era costume vigente em toda a parte que ela fosse vedada por um muro, uma cançada, um tapume, uma sebe viva que algumas árvores podiam, inclusive, enriquecer (Gonçalves 2010:41)²³.

Hasta aquí la información etnográfica específica que he recopilado. Debo puntualizar que, desde mi posición teórica y ultrapasando tanto los listados concisos como las descriptivas exhaustivas, considero que, los asentamientos rurales, sus anexos inmediatos y sus infraestructuras dispersas en el paisaje envolvente, integran unidades productivas instaladas en el espacio rural. Por tanto, la primera tarea del proceso de investigación es recuperar TODOS los elementos de esta unidad, presentes en el registro arqueológico. Esto significa, realizar prospecciones en espacios donde sean menores las alteraciones contemporáneas del paisaje. Estos espacios están dispuestos en aquellas partes del *Conselho de Mértola* alejadas tanto de la villa misma y de la mina de *São Domingos*, así como de las vías de comunicación, que en conjunto entrelazan las áreas más integradas a las dinámicas contemporáneas.

Sólo haré mención que falta estudiar el instrumental de trabajo de las diversas tareas, así como el conjunto de utensilios domésticos, principalmente, aquellos de uso en la cocina. En otras partes, los estudios del instrumental técnico del Medioevo han adelantado datos del uso de la azada (*enxada*)²⁴, la guadaña (*gadanha*), la hoz (*foice*), el arado común (?), el arado de vertedera (?), del rastrillo (?), de los atalajes (*arreios*), del yugo frontal (?), de las herraduras (*ferraduras*) (Luelmo 1975:228-231, 239, 243-244). Esta investigación es una materia pendiente de la arqueología y la historia regionales.

Este es el estado de la cuestión, de los estudios enfocados a la cultura material de la comunidad campesina medieval de Mértola.

En suma, hasta aquí explicité los alcances de un estudio etnoarqueológico de la cultura material del entorno agrario medieval de Mértola, que se circunscribe a describir la casa, sus anexos y sus infraestructuras, así como las áreas de

actividad y los utensilios empleados en las tareas sustantivas. Cuestiones éstas de suyo interesantes y cuyo conocimiento es sustancialmente imprescindible. Pero, en otra dirección, si el análisis no fuera interdisciplinario y potenciara sólo la variante arqueología, como suele suceder, el resultado se vería minimizado a la tipología de materiales cerámicos y a la interpretación abstracta; cuestiones de proceder metodológico que critican acremente los historiadores. Esbozado así, su corolario resulta en una investigación proyectada en el terreno de la arqueología tradicional. Pero es ésta, una posición teórica reduccionista con la que tengo profundas discrepancias.

4.2. De la esfera del modo de vida

Desde la década de los 1940's fue evidente que el enfoque culturalista por sí sólo resultaba insuficiente para dar cuenta de las sociedades. Hasta ese entonces, las culturas y las áreas culturales eran definidas y delimitadas mediante listados exhaustivos de rasgos culturales. Las limitantes de esta estrategia analítica devinieron patentes en la polémica Kroeber-Kirchhoff, cuando afloraron las discrepancias entre quienes afirmaban que el Norte de México-Suroeste de los Estados Unidos era una área cultural y quienes, por el contrario, objetaban que existían dos (Ortega 2004:19-44). La polémica tuvo un desenlace aceptado por la comunidad académica cuando el segundo investigador presentó un análisis y la argumentación correspondiente, que despejaron las dudas y resolvieron los problemas en discusión. Esta disertación fue sustentada en la noción de modo de vida (Kirchhoff 1954).

A más de medio siglo de esa propuesta, los estudios enfocados al análisis del modo de vida rural de la comunidad campesina medieval de Mértola son una asignatura pendiente. La ausencia de investigaciones orientadas al estudio de esta esfera de la vida social radica en que la arqueología aún no logra asumir del todo, como suyo, este objeto de estudio. Ante una base de datos por construir, una opción práctica está en recurrir a la analogía (Gándara 1990:45-52). Para esto sugiero consultar estudios con enfoques equivalentes e, incluso

procurar trabajos elaborados en otras líneas de investigación, pero que, significativamente, aborden temáticas que competen al estudio del modo de vida. Muestro brevemente dos ejemplos.

Un trabajo de divulgación, ejemplar, que ilustra las cuestiones metodológicas, interdisciplinarias y analíticas de una investigación enfocada al estudio del modo de vida, es la obra de Chapa y Mayoral (2007), que presenta una propuesta, construida a través de, “...un «paradigmático» e imaginario asentamiento ibero” (Contraportada, Akal, *apud. op. cit.*), y centrada en el ciclo anual de actividades laborales de este hipotético poblado mediterráneo de la Edad de Hierro, previo a la integración del mundo romano.

Es de crucial relevancia la reflexión que efectúan acerca del lenguaje de la ciencia social y de la arqueología, en contraste con el sentido como la gente vive sus actividades cotidianas (*op. cit.*, p. 7-8). Explican la connotación de una “arqueología del trabajo”, de “trabajo”, de “economía” como “compartimentos” científicos, respecto de la forma vívida e integrada como las gentes del poblado participarían en todas las facetas de su cultura (*ibid.*). En su conjunto, esta reflexión es necesaria y pertinente porque asume la exigencia epistemológica de tender puentes entre las nociones teóricas y analíticas frente a los correlatos materiales de la praxis.

Por otra parte, un estudio integral, dedicado al pan portugués (Barboff 2005), compendia una especie de ruta laboral y gastronómica que transcurre por las diversas actividades productivas y festivas ligadas a este producto; que ancla en los puertos de la historia y la etnografía, de la mitología y la festividad, de la culinaria tradicional y los saberes populares. Es un compendio de la vida cotidiana y del ciclo anual de actividades dedicadas a obtener este bien; una monografía desde una perspectiva que abarca, implícitamente, la cultura, el modo de vida y, en gran parte, la formación social de una nación, organizada en torno a la producción de cereales y a la elaboración de pan; ambos fundamentales, Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14, pp. 55-84

unos como materia prima y, el otro, como producto básico de la alimentación.

Los estudios de modo de vida, como se observa en las dos publicaciones citadas y que por eso los retomo como *exemplars*, se centran necesariamente en el análisis de la vida cotidiana, el ciclo estacional-anual, el devenir generacional, y su interrelación con la ritualidad y la festividad. Aquí adquiere existencia y razón de ser el complejo social constituido e instituido por la red social que integran el parentesco, los gremios y la comunidad. Además, está implícito que el eufemismo de, actividades laborales, conlleva a la categoría de economía y, ésta, remite al análisis del trabajo, de los procesos de trabajo y de las relaciones sociales de producción. Por todo ello, los estudios de modo de vida remiten a la necesidad de abordar la cuestión de la formación social; son, como se insiste, un puente entre la descriptiva cultural y el análisis del sistema social de una sociedad y en donde las tres forman una unidad inseparable que caracteriza en sus singularidades, es sus particularidades y en sus generalidades, a cada sociedad.

El proyecto posdoctoral que propuse al *Campo Arqueológico de Mértola* (CEAUCP-CAM)²⁵, que está apoyado por una beca de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* (FCT)²⁶, de Portugal, tiene por línea de investigación el modo de vida de la comunidad agraria de la Mértola medieval (Ortega inédito 2007, inédito 2008, en prensa 2009, en prensa 2010, inédito 2011a, inédito 2011b). El estado de la cuestión para un estudio con este enfoque está caracterizado por la ausencia de investigaciones regionales en los campos de la arqueología y la historia. Su aplicación práctica está sintetizada en dos cuestiones iniciales, interrelacionadas, cuya finalidad está enfocada a iniciar la cimentación de una base de datos (Ortega inédito 2011a). Una, sobre el abanico y el ciclo de actividades laborales de las aldeas. Otra, referente a la distribución de los espacios y a las modificaciones de la casa campesina y sus estructuras complementarias, en su período de uso.

Debo fraccionar mi propuesta integral, para explicitar mis objetivos. Mi proyecto

está diseñado como una investigación interdisciplinaria con la etnoarqueología y la arqueología histórica (Ortega inédito 2007, inédito 2008 e inédito 2011b). En el campo de la etnoarqueología, el estudio está centrado en la construcción de una base de datos y en la caracterización de la casa campesina con sus anexos y las diversas infraestructuras dispersas en el paisaje, así como de las áreas de actividad y del instrumental utilizado en las tareas cotidianas y estacionales. Recalco que es decisivo lograr un registro, hasta donde sea teórica y técnicamente factible, de la totalidad de evidencias que aún se preserven, para tener una perspectiva integral del paisaje rural en el horizonte cronológico de la Edad Media. En el campo de la arqueología histórica, el estudio tiene por objetivo estudiar la esfera familiar en el contexto de sus espacios habitacional y laboral, y en sus interacciones al interior de la familia misma, de los gremios y de la comunidad rural, medievales.

Para el estudio de la comunidad agraria de la Mértola medieval, esta línea de investigación es la primera propuesta que se realiza para el análisis de esta esfera histórica y social. Haciendo abstracción de las trabas encontradas, la investigación ha alcanzado un conjunto de avances iniciales sustantivos (Ortega en prensa 2009). Las secciones más adelantadas están objetivadas en el registro del asentamiento rural arqueológico, el "*Cerro das Oliveiras*", donde realicé el levantamiento del primer plano de evidencias constructivas observables en superficie, entre las que sobresale un horno de pan; y también recolecté las primeras cerámicas, que permiten adelantar la hipótesis de una ocupación de épocas pre-islámica e islámica (Ortega en prensa 2010 e inédito 2011a). En el mismo tenor, está el reconocimiento del complejo de molinos de la villa de Mértola en la *Ribeira de Oeiras* (Ortega en prensa 2012); este registro incluye, además de molinos y aceñas, las instalaciones anexas, como son las casas de servicio de los molinos, los canales de alimentación, los lugares donde se lavaba ropa y la red de caminos y los pasos de cruce del arroyo. En este sistema molinero fue de la mayor relevancia la red de

caminos. Estas vías fueron acondicionadas para facilitar la circulación de las bestias cargadas con granos que eran llevados a moler o, de harina, si venían de regreso; este acondicionamiento ayudaba tanto a salvar las irregularidades geomorfológicas de la cañada como a minimizar el gradiente topográfico, y se observa en tramos que presentan trabajos de empedrado ("*calzada*", en portugués), de recorte de los afloramientos rocosos o que fueron contruidos a manera de muro de contención para rellenar las hondonadas o para elevar el nivel del camino, a manera de pedraplén²⁷, sobre el lecho del arroyo. Esto está registrado en un tramo donde la topografía de la cañada obliga a caminar sobre el lecho del arroyo; su construcción tenía por objetivo evitar que el producto transportado por las bestias fuera afectado por el agua corriente del torrente.

A mediano plazo, la propuesta es completar un cuadro básico, de conjunto, sobre el modo de vida agrario medieval de Mértola, que proporcione una visión integral de la estructura y de la funcionalidad de los ciclos laborales y productivos en el transcurso anual; que detalle las actividades específicas de los diversos modos de trabajo y sus interacciones con la ritualidad y la festividad (Ortega inédito 2011a e inédito 2011b). El objetivo del estudio es profundizar en el contexto histórico y social de los ciclos vitales de duración estacional-anual, en el transcurso del periodo concreto de la Edad Media, para presentar una visión integral del modo de vida agrario de las poblaciones aldeanas de Mértola. Esta sinopsis estará orientada en el análisis de las estructuras productiva y reproductiva, en otras palabras, incluirá las actividades cotidianas, de los ciclos estacional-anales y del devenir generacional, porque las tres forman una unidad articulada en la comunidad, aunque siempre pondrá énfasis en las actividades calendarizadas, desplegadas en el segundo.

4.3. De la esfera de formación social

Ingresa a la esfera de la formación social de la comunidad agraria de la Mértola medieval es emprender su estudio como proceso²⁸ histórico-social. Una

preocupación orientada a entender la existencia de su ser social en el contexto de sus circunstancias singulares en el devenir de los acontecimientos concretos que vivió. Si se desplegara este transcurso en cuatro fases universales básicas, éstas comprenden sus antecedentes, que se remontan a una época aún por determinar, su constitución, que desconocemos cuándo se produce, su devenir y sus vicisitudes posteriores al Medievo. En los términos de la historia, la Edad Media hispana²⁹ abarca diez siglos. Inicia en 476 d. C., cuando al concluir el imperio romano de occidente se colapsa el circuito cultural mediterráneo y las provincias de Hispania se disuelven y las parcialidades resultantes quedan, aisladas. La data de conclusión es 1492 d.C., fecha de la toma de Granada y del descubrimiento de América, cuando el Reino de Castilla concluye la conquista y ocupación de su territorio peninsular e inicia las conquistas de México, en la América del Norte, y de Perú, en la América del Sur. Asimismo, son fechas clave, la del inicio de la islamización y de la reincorporación del Al-Ándalus al circuito cultural mediterráneo, en 711 d.C./92 de la Hégira³⁰; la toma de Mértola, en 1238-1242 d.C./635-639 de la Hégira; y la toma de Faro, cuando el Reino de Portugal concluye la conquista y ocupación de su territorio peninsular, en 1249 d.C./646 de la Hégira. En suma, esto significa que el contexto histórico-social del Medievo de Mértola transcurrió entre grandes cambios. Y que desconocemos cómo incidieron en la comunidad agraria de la región donde la villa de Mértola ha sido centro regional de un territorio que ha controlado de uno u otro modo en el transcurso de más de veinte siglos.

Otra cuestión que entra en el campo de estudio de la formación social de la comunidad aldeana de Mértola es un problema contemporáneo de la arqueología del sur de Portugal, objetivado en la polémica Gamito-Torres³¹/Guerra-Fabião (Ortega, en prensa 2009:295-298), encarnada por las posiciones antagónicas de la continuidad cultural y poblacional (Gamito 1990; Torres 1992 y 2011:17, 29, 31-33) y, por otra parte, de la

discontinuidad en el registro arqueológico (Guerra e Fabião 1993:101). Pero esta discusión no se agota en el ámbito local que analizo (Ortega, en prensa 2009:298), sino que es una cuestión sustantiva mayor. Su equivalente en la historiografía española está presente en la discusión entre tres tesis discrepantes, continuidad/síntesis/ruptura, respecto del problema de la transición de la sociedad hispanoromana a la hispanocristiana altomedieval, donde la parte medular de la discusión reside en explicar la desarticulación de una sociedad organizada en el esclavismo romano y las vías de formación de otra articulada en el feudalismo, como modo de producción (García de Cortázar 1990:1-7). Así mismo, en la historiografía del Mediterráneo está vigente en observaciones divergentes, por una parte, acerca del cambio en las civilizaciones (Blosch 1984:10) y, por otra, de la continuidad de las tradiciones culturales (Braudel 1998:18 y 25).

Una tercera cuestión que entra en el campo de estudio de esta esfera, son las interacciones dialécticas de la comunidad campesina medieval con el centro regional de Mértola y, de ambos, con los sucesivos centros imperiales del Mediterráneo. Un objetivo es analizar las articulaciones asimétricas de la comunidad, sujeta al centro regional que detenta el control económico-político e, incluso, religioso-ideológico, de la población y del territorio de la región periférica (Ortega inédito 2011a, inédito 2011b). Mi hipótesis de trabajo es que este patrón social caracteriza la historia de las aldeas y la villa de Mértola (*op. cit.*); y, en última instancia, así se explica la integración y la subordinación e, incluso, las resistencias de las comunidades campesinas al proceso histórico-social del Mediterráneo.

El estudio de la formación social de la comunidad rural medieval es, de modo paralelo al ámbito del modo de vida, una asignatura pendiente de la historia y la arqueología de Mértola (*op. cit.*). En este campo, una línea de investigación ha hecho incursiones relevantes en el análisis histórico de cuestiones de larga duración (Torres 1992, 1993, 1999 y 2011).

También, desde el planteamiento del diseño de investigación de mi proyecto posdoctoral dediqué al tema una parte mínima, necesaria e ineludible (Ortega inédito 2007b, Estado da arte). Así, en tanto no se tenga un cúmulo suficiente de trabajos que profundicen en el tema desde diversas posiciones teóricas, incluso antagónicas, para tener una idea aproximada de los alcances de este estudio, es preciso recurrir a investigaciones equivalentes realizadas en contextos regionales paralelos, de cronología contemporánea. Con estas características están las publicaciones de Barceló (1988), García de Cortázar (1983) y Tahiri (2010).

Debo decir que la generalización de la circulación de gentes, productos e ideas por los espacios mediterráneos e, incluso, más allá de sus confines geográfico-sociales, es un proceso instituido por una sede imperial que mediante una economía política cohesiona y ordena diversas regiones en una geografía política multiétnica. Tal como se indica puntualmente al respecto del proceso de islamización:

“...temos de entender a islamização como um processo de reorganização dos circuitos urbanos e comerciais num ambiente de atemorizado [que sigue al colapso del Imperio Romano], onde, ao lado da Igreja oficial, proliferavam seitas e heresias cristãs que impuñam a sua autoridade com bandos armados. Temos de olhar a islamização, antes de mais, como uma pacificação, como um maior controlo e segurança dos caminhos marítimos e terrestres, como uma abertura a novos mercados e horizontes geográficos do Mediterrâneo e também sobretudo, como uma revitalização das pequenas e médias cidades e consequente reforço das comunidades locais” (Torres 2011:29)³².

La historia muestra que la correlación de continuidad – discontinuidad de estos flujos humanos y comerciales está directamente relacionada a los altibajos de esa economía política, y que ésta depende de factores críticos derivados de la estabilidad – inestabilidad y de la duración de los centros de poder imperial y, en su momento, de su colapso, eliminación y

substitución por otro centro emergente que consigue suplantar con mayor o menor efectividad la funcionalidad del sistema precedente.

Decidí iniciar esta parte, con los párrafos precedentes porque después de 5 siglos de estabilidad, más o menos conseguida, el Imperio Romano se colapsó y dejó un panorama de desintegración profunda que se nos presenta como desolador. Y que, subsiguientemente, el Imperio Islámico consiguió reintegrar territorios extensos en otra unidad socio-política que, además de otros espacios, incluyó el sur y el oeste del Mediterráneo, pero tuvo tales contradicciones internas que terminó por colapsar. Y que, al respecto de los procesos histórico-sociales generados en estas dinámicas, desconocemos cuáles fueron las repercusiones de corta, mediana y larga duración en la comunidad agraria de la Mértola medieval; en concreto, sus interacciones asimétricas y sus secuelas en lo cotidiano, en los ciclos productivos estacionales anuales y en el transcurso de las generaciones. Al respecto, en esta esfera de interacciones asimétricas es crucial tener en cuenta lo que se ha señalado:

Al suponer que se trata de sociedades estratificadas y organizadas políticamente en torno a «señores de renta» o a un Estado centralizador se da, también, por descontado, que el objetivo de la producción es forzosamente superior a la subsistencia, puesto que la exigencia de renta o de impuesto obliga a orientar los procesos de trabajo hacia la creación de excedentes (Barceló 1988:196).

Esta observación fundamental está en consonancia con el estudio histórico-social de la comunidad agraria, sujeto de, y en confrontación diferida con, un centro regional que detenta el control del territorio regional envolvente y de la población. Dos son los problemas que propuse estudiar:

...a maneira como se articula, histórica e socialmente, esta periferia imediata de Mértola, em relação ao centro regional³³ (Ortega inédito 2007, Estado da arte).

Quais são as formas de trabalho das estruturas produtivas agrícola, pastoril e

artesanal, e a sua interacção com a cidade de Mértola³⁴ (*loc. cit.*).

En este estudio retomo la necesidad de estudiar la región como una “*unidade inteligible mínima*” (García³⁵ 1983:13) de observación del mundo rural medieval; porque es “*um marco de referências concretas à reflexão e à análise da economia rural*” (*loc. cit.*). Está fuera de cuestión que el entorno regional tiende a conformar una dialéctica cuyo contexto histórico y social resulta fundamental para la contrastación de las hipótesis de trabajo y de las conclusiones. Una observación que considero y asumo en todo como crucial, es que en este ámbito el autor indica que es necesario analizar tres problemas generales:

1) A evolução da paisagem agrária nesse mesmo marco de referência.

2) A distribuição do poder e as alterações que na mesma se produzem, sobretudo em relação às formas de exploração da terra.

3) O mecanismo de criação de rendas e, se o há, de transferência das mesmas para outros sectores da economia, regional o extra-regional³⁶ (García de Cortázar 1983:14).

En una publicación posterior, este autor propone una imagen (García 1990:10) acerca de la organización de la sociedad rural de España que considera que es producto de la herencia visigoda, vigente en las vísperas de la llegada del islam. Estos modelos son:

1. La «villa» o gran explotación en coto redondo.

2. La comunidad de aldea.

3. La comunidad rural de «valle» o «tierra» (García 1990:10-12)

Aunque quisiera, no debo de prolongar más la exposición de esta parte. Sólo me concedo dos oportunidades adicionales. Una, la de citar textualmente una consideración fundamental, que explicité en el proyecto posdoctoral, acerca de la necesidad de estudiar la interacción entre la villa de Mértola y las aldeas rurales:

...para entender e explicar a emergência e permanência da cidade amuralhada de Mértola, no tempo e no espaço, é preciso

estudar a estrutura económica e social camponesa, com um modo de vida rural, que, em termos, da sua vizinhança regional, sustenta, em contraste, um modo de vida urbano³⁷ (Ortega inédito 2007, Estado da arte).

En esto observo que la villa de Mértola constituyó el pináculo regional de una sociedad no igualitaria, por lo tanto, basada en las interrelaciones asimétricas con las comunidades de su entorno rural. Esto significa que la riqueza agropecuaria generada por la población rural fue extraída y acumulada por la villa y que una parte considerable de ésta, aún por determinar a *grosso modo*, fue transferida a los centros de poder imperial en turno.

La otra es acerca del aporte fundamental de Tahiri al análisis de la dinámica social que observa en las estructuras agrícolas y su integración al sistema económico del gharb al-Andaluz.

A permanente evolução sofrida pelas estruturas agrícolas, pelas formas de produção agrícola e pelos sistemas impositivos que configuravam a dinâmica cidade-campo tornam imprudente a opção do rótulo “esquema de sociedade tributaria” (Guichard, 1990³⁸:19-24), uma classificação largamente adoptada pela medievalística atual. A nossa posição no entanto, é a de diferenciar, na evolução histórica do Gharb al_Ándalus, tres fases principais: a primeira enquadra-se dentro de um modelo de sociedade tribal estruturada sobre relações de vassalagem (*al-walā*); a segunda inscreve-se dentro das normas de um singular sistema comercial artesão a que designamos “investimento contratual” (*al-tathmir al-ta’āqudi*); o terceiro coincide com os critérios de uma sociedade tributaria³⁹ (Tahiri 2010:35).

5. Desenlace

Emprendí esta parte con un cuestionamiento que retoma dos problemas fundamentales. Uno, acerca de las dificultades o, con mayor frecuencia, de la imposibilidad, de correlacionar los aportes documentales, de historiadores, y tipológicos, de arqueólogos. Otro, de los resultados dispares, con frecuencia sin correspondencia entre sí, entre las

publicaciones que se concentran precisamente en la interpretación del dato arqueológico y aquellas que exponen propuestas explicativas que van más allá.

El análisis presentado requirió de examinar las posiciones teóricas y metodológicas implícitas de los principales estudios realizados acerca de la comunidad rural de la Mértola medieval. El objetivo consistió en examinar los contenidos desde su estructura epistemológica para hacer inteligible la perspectiva desde la que se proyectaron. Esta exposición no agota el tema ni pretendió ser exhaustivo en cuanto a la recopilación bibliográfica. Es, eso sí, una propuesta reflexiva y preliminar. Estas son sus limitantes.

Por el contrario, su potencialidad radica en proponer una explicación para entender el por qué de la problemática para correlacionar los aportes dispares de historiadores y arqueólogos e, incluso, de los trabajos arqueológicos realizados bajo diversas líneas de investigación, sean explícitas o implícitas. En la deconstrucción analítica, formalizada en el capitulario de este artículo, está manifiesto que las publicaciones históricas, etnográficas y arqueológicas consultadas fueron realizadas bajo premisas que las orientan, por lo general de forma exclusiva y sin interacciones, ya sea como estudios culturales, o de modo de vida, o de formación social.

Es esta una razón relevante y reveladora que centra el problema en el núcleo de las dificultades para encontrar correspondencias, por ejemplo, entre un trabajo que propone la continuidad de tradiciones culturales y poblacionales (Torres 1992), respecto de otro que objeta, argumentando la discontinuidad estratigráfica (Guerra e Fabião 1993:101). Al contrastar uno con otro, es claro que el primero está realizado con premisas propias del ámbito de la formación social; en tanto que el segundo, con datos enmarcados en el campo de la cultura material. Además, agrego que, con base en la propuesta de Schiffer (1987:204-209), el primero está presentado como teoría de rango alto y medio, por lo que corresponde a las teorías social y arqueológica; en tanto que el segundo como teoría de rango bajo,

que es el campo de las técnicas de excavación y de la estratigrafía.

Debo mencionar otra cuestión recurrente. En algunas de las publicaciones que consulté para este escrito, así como en encuentros diversos, las referencias al uso de la analogía expresan un gran desconocimiento tanto en quienes las utilizan medrosa e inocentemente como en aquellos que llegan a la denostación tajante. El escozor que causa su utilización, insisto, está asentado en el desconocimiento. Su condena es un tópico más, un lugar común, que, como suele ocurrir con éstos, procede de prejuicios socio-culturales y de ignorancias sobreentendidas. Un ejemplo esclarece las contradicciones y las inconsistencias de este proceder. En el medio académico se ha extendido la condena generalizada contra las “analogías etnográficas”, pero paralelamente, una aceptación acrítica e inocente a favor de las “analogías tipológicas”. La crítica es en todo contundente, porque sí no debo de utilizar la etnografía para explicar un material arqueológico, tampoco debo retomar las tipologías preestablecidas para otros sitios, porque ambas estrategias analíticas son metodologías analógicas. Me temo que, en mucho, esto sea un resabio de una polémica que prendió, como puntualiza Gándara, a finales de los sesentas y principios de los setentas del siglo pasado, pero que en el medio arqueológico persiste una gran confusión sobre el estatuto de la analogía etnográfica (Gándara 1990:45).

Queden para la reflexión dos citas significativas que apuntalan la necesidad y la inevitabilidad de recurrir a la etnoarqueología, la arqueología experimental y los yacimientos arqueológicos históricos para justificar nuestras inferencias sobre el pasado (Binford 1988:112):

En realidad, lo que nos interesa del pasado es la dinámica, es decir, qué hacía la gente, cómo vivían y si competían o colaboraban. Este es el problema básico y fundamental, (...) endémico de la arqueología: ¿cómo podemos realizar inferencias dinámicas a partir de datos estáticos? (...) «el registro arqueológico es contemporáneo; existe en la actualidad y

cualquier observación que se realice acerca de él es una observación del presente». Pero, sin embargo, lo que nos interesa como arqueólogos es el *pasado*. Todo ello me sugiere que los arqueólogos nos encontramos entre los seres más optimistas del mundo. Excepto en caso de que conozcamos las articulaciones necesarias determinantes que se dan entre causas dinámicas y consecuencias estáticas, ¿cómo podemos justificar una inferencia realizada de unas a otras? El aspecto dinámico del pasado hace tiempo que desapareció (*op. cit.*, p. 108).

Si alguna vez era capaz de realizar inferencias correctas de los datos arqueológicos, estaba convencido de que previamente debía de entender la dinámica de los sistemas actuales y estudiar sus consecuencias estáticas (*op. cit.*, p. 109).

Quede, del mismo modo, para la reflexión, la necesidad imperiosa que tenemos de desarrollar metodologías sobre las implicaciones de prueba pertinentes, para contrastar los supuestos y las afirmaciones que hacemos sobre los materiales y los contextos arqueológicos. La práctica que se suele seguir concluye en el planteamiento de las propuestas, que al no ser sometidas a cualquier implicación de prueba, quedan en el aire.

6. Agradecimientos

Agradezco profundamente al *Campo Arqueológico de Mértola*, y en particular al prof. Cláudio Torres, por el apoyo que me ha brindado para llevar adelante este proyecto. Este agradecimiento es extensivo a Filipa Medeiros y Armanda Salgado, que forman parte del excelente equipo de bibliotecarios del CAM y son colaboradoras imprescindibles. También agradezco a la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia*, de Portugal, por la beca de investigación postdoctoral que me ha otorgado.

7. Notas

¹ Beca (*bolsa*) de investigación postdoctoral (SFRH/BPD/41505/2007), de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia* (FCT), de Portugal, financiada por el Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14, pp. 55-84

POPH/FSE.

² A quien, independientemente de las diferencias de posición teórica de fondo que tengo, por este medio, rindo un homenaje. Sin duda, es uno de los genios de la arqueología del siglo XX y su obra es de consulta obligada.

³ “Unitario”, en la connotación de “inseparable”, refiere que estas comunidades existen, en la continuidad y discontinuidad histórica, como unidades sociales integradas, con todas sus contradicciones. Y que, su desintegración deviene en su extinción como comunidad.

⁴ “integral”, en la connotación de “total”, refiere que estas comunidades existen como totalidades singulares respecto de la institucionalidad, la mentalidad, los gremios y el parentesco que las caracteriza.

⁵ Inicialmente lo definí como “sucesión generacional”, porque uno de sus significados es “Descendencia o procedencia de un progenitor” (Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/?val=sucesi%C3%B3n>). Sin embargo, me decanté por “devenir generacional”, porque esta categoría lleva implícita la idea de proceso (<http://lema.rae.es/drae/?val=devenir>).

⁶ El municipio o *Concelho de Mértola* está en el extremo sureste del Alentejo, en Portugal; colinda con el Algarve, también en Portugal, y con España. La villa de Mértola, la cabecera municipal, es una antigua población fortificada que, por estar en la margen derecha del río Guadiana, fue un importante puerto que conectó a la región con los procesos sociales e históricos del Mediterráneo, durante las etapas fenicia, romana e islámica. La conquista y la ocupación portuguesa corta de tajo esta conexión y este centro regional con su región devienen periferia marginal del naciente reino cristiano y, así, se perpetúan hasta el siglo XXI.

⁷ *Rio Tejo*, en portugués.

⁸ Término científico de uso común en la historia y la arqueología, pero que la Real Academia Española no registra en su diccionario.

⁹ Término arqueológico que designa al supuesto teórico-metodológico de que la

interpretación del dato presente corresponde a la realidad del pasado. Es una especie de anacronismo que homologa el estado actual con la situación pretérita, haciendo abstracción del proceso histórico-social intermedio que distancia a ambos.

¹⁰ Trad. “una muestra transcultural vasta”.

¹¹ Trad. “analogía general / transcultural”.

¹² Trad. “...la continuidad directa de una situación arqueológica a una etnográfica”.

¹³ Trad. “analogía específica / histórica directa”.

¹⁴ El “monte alentejano” es una finca rústica equivalente al cortijo andaluz. El “monte”, integrado por la vivienda y sus instalaciones de apoyo, es la sede de la “herdade”, la gran propiedad rural. La “herdade” se compone, por lo general, de finca rústica y diversas instalaciones agropecuarias, tierras para siembra de cereales y bosque de alcornoque (*Quercus suber*) y/o encina (*Quercus ilex*).

¹⁵ Trad. “...el lugar donde «asentara» su casa y, en la mayoría de los casos, todas las instalaciones necesarias para el funcionamiento de su explotación agrícola.”

¹⁶ Trad. “...ese espacio podía presentar dimensiones y complejidades diferentes, de acuerdo con múltiples variables, tales como la organización del poblamiento, la acogida, o no, de todas las funcionalidades exigidas por la familia, los cultivos, los animales, en un espacio único, por la extensión de las tierras que allí tenían su centro, por la concentración de todas las infraestructuras de apoyo a la explotación agrícola en un asentamiento o en más de uno, por la reserva de más o menos tierras para la implantación de cultivos «mimosos» dentro del espacio demarcado para las construcciones, por las disponibilidades económicas de la familia.”

¹⁷ Trad. “En general, los campos del Alentejo, exceptuando los alrededores de las poblaciones, son divididos en grandes extensiones de tierra que se denominan “herdades” [cfr. nota 8]. Por regla general, cada “herdade” [cfr. nota *infra*] o grupo de “herdades” anexas sustenta una explotación agropecuaria llamada “lavoura” [labranza].

El dueño de la “lavoura” se conoce por el nombre de “labrador” [agricultor], agregándole el subtítulo de “rendeiro” [arrendatario] si las “herdades” que posee son propiedad de otro a quien él rentó. El agricultor típico alentejano es el labrador arrendatario. Al propietario de la “herdade”, que no es labrador se le llama “señor”.

El conjunto de “herdades” que constituyen una “lavoura” se designa «cómodo» [cfr. nota *infra*]. La sede del «cómodo» es el “monte” [cfr. nota 8] que así se llama la casa habitación de cualquier “herdade”. El “monte” escogido para sede de las labores agropecuarios, integra en sí el casco de labranza, esto es, toda la “ucharia”, [recursos?, reservas?] representada por mantenimientos, cereales, forrajes, implementos agrícolas, animales domésticos, etc.

De las “herdades” donde no se instalan centros de “lavoura” por estar distantes de la que el agricultor escogió para ese fin, se dice que «*andan de cavalaria*».

De las que se anuncian para arrendamiento, e que permanecen sin rentar, se suele decir «*están a la vara*».

Todas las “herdades” tienen nombre propio, algunas bastante adulterado.”

[Nota. Mantengo los localismos en el original en portugués, escritos en itálica y entrecomillados; además, anoto entre paréntesis cuadrado [], su equivalente en español. Por otra parte, de las expresiones anotadas en itálica y entre paréntesis de este tipo « », no encontré equivalente.]

¹⁸ Trad. “Una de las características más notables de la provincia alentejana son los «montes», esto es, las casas de residencia de las «herdades», que simultáneamente e por regla se aplican también a las sedes de labranza que se explotan en las mismas «herdades». Son, por así decir, aquello que en otras provincias se llama «granjas», «casais», «quintas», etc.”

¹⁹ Trad. “...aun cuando todos fueron contruidos para el mismo fin, se distinguen bastante, tanto en la capacidad como en la construcción”.

²⁰ Trad. “Casa habitación o vivienda: recibidor o antesala, cuartos o recámaras,

comedor o sala principal, despensa, cocina con chimenea, panadería".

²¹ Trad. Instalaciones o dependencias agrícolas y ganaderas: silos, quesería, horno de pan, lanero (almacén de lana y otras materias primas), caballerizas, henil o pajar, cochera, molino movido por bestias, casa de trabajadores, casa del capataz, cabañas, gallinero con anexo para empollar, chiquero o pocilga.

²² Trad. Entorno: era, pozo, pozo-bebedero, cabaña de porqueros y puercos, barrera de ordeña de cabras y corral con choza o cobertizo, huerto de verduras y frutales.

²³ Trad. "Junto a las habitaciones se levantaban las construcciones que servían de abrigo a los animales –uno o varios establos, pocilgas, corrales- y otras instalaciones que podían ser lagares, bodegas, silos (trojes), pajares, e, incluso cobertizos" y casas viejas utilizados, unos y otros, para almacenaje de implementos agrícolas, leña y otros materiales. La implantación de todos estos edificios en el terreno diseñaba algunos espacios abiertos más o menos amplios donde se desenvolvían determinadas actividades ligadas a la agricultura y a la recolección de los productos, y uno de esos espacios era, por regla general, una era.

Allí mismo, anexa a las construcciones, se cultivaba la huerta, en una ocupación constante de la tierra, para producir a lo largo del año hortalizas, legumbres, frutas y para exigir la consecuente aportación de mano de obra, algún fertilizante y el necesario riego durante la época cálida del año. Esa huerta, porque allí se cultivaban los productos delicados, era resguardada y por eso era costumbre vigente en todas partes que fuera cercado por un muro, una palizada [en español no existe sustantivo para las cercas de carrizos o cañas], un vallado, un seto vivo que algunos árboles podían, incluso, enriquecer."

²⁴ Anoto, entre paréntesis, los equivalentes en portugués.

²⁵ El CAM integra la unidad de Investigación del *Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de*

Coimbra e Porto e do Campo Arqueológico de Mértola (CEAUCP-CAM).

²⁶ Beca posdoctoral, referencia SFRH/BPD/41505/2007, financiada por el POPH/FSE.

²⁷ Palabra no registrada por el diccionario de la Real Academia Española. En esta circunstancia define un muro de contención y su relleno, elaborados con piedra, para hacer un camino por el que circulan bestias cargadas y gentes.

²⁸ Ciertamente que el análisis del modo de vida implica un estudio histórico-social. Pero el de formación social agrega, además, la concepción de proceso y, por lo tanto, de realidad social dinámica y de circunstancias históricas concretas.

²⁹ "...la Edad Media: empieza en el siglo V y acaba con el reinado de los Reyes Católicos" (Bartolomé Bennassar, "Introducción", p. 8; *apud*. Bonnassie, *et. al.*, 2001).

³⁰ Retomo estas fechas y las siguientes del "Quadro Cronológico" de Ferreira (1998:18-23).

³¹ Guerra y Fabião incluyen a Viana en el bando contrario, que critican, pero en la cita que proporcionan de Viana, éste no hace declaraciones decantándose por una supuesta posición de continuidad cultural y/o poblacional; por el contrario su posición es hacia el recato extremo, sin ambigüedades, contra todo lo que signifique teoría. Es por esta razón que no lo incluyo como parte de dicha polémica.

³² Trad. "...tenemos que entender la islamización como un proceso de reorganización de los circuitos urbanos y comerciales en un ambiente atemorizado [que sigue al colapso del Imperio Romano], donde, al lado de la Iglesia oficial, proliferaban sectas y herejías cristianas que imponían su autoridad con bandas armadas. Tenemos que mirar a la islamización, antes que nada, como una pacificación, como un mayor control y seguridad de los caminos marítimos y terrestres, como una apertura a nuevos mercados y horizontes geográficos del Mediterráneo y también sobre todo, como una revitalización de las pequeñas y medianas ciudades y consecuente refuerzo de las comunidades locales."

³³ Trad. "...la forma como se articula, histórica y socialmente, esta periferia inmediata de Mértola, en relación al centro regional".

³⁴ Trad. "Cuáles son las formas de trabajo de las estructuras productivas agrícola, pastoril y artesanal, y su interacción con la ciudad [villa] de Mértola".

³⁵ Respeto la grafía de la traducción portuguesa.

³⁶ Trad:

"1) La evolución del paisaje agrario en ese mismo marco de referencia

2) La distribución del poder y de las alteraciones que en la misma se producen, sobretudo en relación a las formas de explotación de la tierra.

3) El mecanismo de creación de rentas y, si lo hay, de transferencia de las mismas para otros sectores de la economía, regional o extra-regional."

³⁷ Trad. "...para entender y explicar la emergencia y permanencia de la ciudad [villa] amurallada de Mértola, en el tiempo y en el espacio, es preciso estudiar la estructura económica y social campesina, con un modo de vida rural que, en términos de su vecindad regional, sustenta, en contraste, un modo de vida urbano"

³⁸ Tahiri se refiere a: GUICHARD, P., 1990: *Les musulmans de Valence et la reconquête (XI^e-XIII^e siècles*, t. I, Damascus, Institut Français de Damas, Damas.

³⁹ Trad. "La permanente evolución sufrida por las estructuras agrícolas, por las formas de producción agrícola y por los sistemas impositivos que configuraban la dinámica ciudad-campo tornan imprudente la opción del rótulo «esquema de sociedad tributaria» (...), una clasificación largamente adoptada por la medievalística actual. Nuestra posición no en tanto, es la de diferenciar, en la evolución histórica del Garb al-Ándalus, tres fases principales: la primera se encuadra dentro de un modelo de sociedad tribal estructurada sobre relaciones de vasallaje (*al-walā*); la segunda se inscribe dentro de las normas de un singular sistema comercial artesano que designamos «inversión contractual» (*al-tathmir al-ta'āqudī*); el tercero coincide con los criterios de una sociedad tributaria".

8. Bibliografía

BARBOFF, M., 2005: *Terra mãe terra pão*, Âncora editora, Lisboa.

BARCELÓ, M., 1988: "La arqueología extensiva y el estudio de la creación del espacio rural", en M. BARCELÓ, H. KIRCHNER, J. M. LLURÓ, R. MARTÍ y J. M. TORRES, *Arqueología medieval en las afueras del «medievalismo»*, p. 195- 274, Editorial Crítica (Crítica. Historia medieval), Barcelona.

BATE, L. F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*, Crítica (Crítica/Arqueología), Grijalbo Mondadori, Barcelona.

BINFORD, L. R., 1988: *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*, Editorial Crítica (Crítica/Arqueología), Barcelona.

BLOCH, M., 1984: *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica (Breviarios, 64), 12^a reimpresión, México.

BOONE, J.L., 1992: "The first two seasons of excavations at Alçaria Longa: a Caliphal – Taifal period rural settlement in the Lower Alentejo of Portugal", *Arqueologia Medieval*, n. 1, p. 51-64, Edições Afrontamento, Porto.

BOONE, J.L., 1993: "The third season of excavations at Alcaria Longa", *Arqueologia Medieval*, n. 2, p. 111-125, Edições Afrontamento, Porto.

BOONE, J.L., 1996: "Uma sociedade tribal no Baixo Alentejo Medieval?", *Arqueologia Medieval*, 4, p. 25-35, Edições Afrontamento, Porto.

BRAUDEL, F., 1998: *Memorias del Mediterráneo. Prehistoria y Antigüedad*, Cátedra (Historia/Serie Menor), Madrid.

CONTAMINÉ, P., 1990: "Séculos XIV-XV; A casa campesina", en G. DUBY (direcção), *História da vida privada; vol. 2, Da Europa Feudal ao Renascimento*, p. 440-457, Edições Afrontamento, Porto.

CHAPA BRUNET, T. y MAYORAL HERRERA, V., 2007: *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*, Akal (col. Arqueología; 7), Madrid.

SILVA Picão, J., 1983: *A través dos campos. Usos e costumes agrícola-alentejanos*, Publicações Dom Quixote (Portugal de Perto. 2), Lisboa.

- GAMITO, T. J., 1990: "Aldeia dos Mouros versus Alcaria Queimada an ethnoarchaeological case study", *Arqueologia hoje I. Ethno-arqueologia*, p. 266-280, T.J. GAMITO (editora), Universidad do Algarve, Faro.
- GÁNDARA, M., 1990: "La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad", *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*, p. 43-82, Y. SUGIURA y M. C. SERRA Puche, (editoras), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- GARCIA DE CORTÁZAR, J.A., 1983: *História rural medieval*, Editorial Estampa (Imprensa Universitaria. 30), Lisboa.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., 1990: *La sociedad rural en la España Medieval*, 2ª edición, Siglo XXI de España Editores (Historia), Madrid.
- GONÇALVES, I., 2010: "O espaço rural", *História da vida privada em Portugal; A Idade Média*, p. 39-53, J. MATTOSO (direcção), Círculo de Leitores (Colecção Círculo de leitores. Temas e Debates), Portugal.
- GUITA, R., 1999: *Engenhos hidráulicos tradicionais*, Ministerio do Ambiente, Instituto de Conservação da Natureza, Parque Natural do Vale do Guadiana, Fondo Europeo de Desenvolvimento Regional, Mértola.
- GUERRA, A. e FABIÃO, C., 1993: "Uma fortificação Omiada em Mesas do Castelhinho (Almodôvar)", *Arqueologia Medieval*, 2, p. 85-102, Edições Afrontamento, Porto.
- KIRCHHOFF, P., 1954: "Gatherers and farmers in the Greater Southwest. A problem in classification", *Reimpresos*, 5, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, diciembre, 1976 (reimpreso de: *American Anthropologist*, volume 56, issue 4, pages 529-550, august 1954).
- LUELMO, J., 1975: "La agricultura en la Edad Media", *Historia de la agricultura en Europa y América*, capítulo 11, p. 211-253, Ediciones Istmo (colección Fundamentos, 48), Madrid.
- Ortega ESQUINCA, A., 1998: "Las tablas de Baja California", *Cuicuilco* (Arqueología hacia el nuevo milenio), Nueva Época, v. 5, n. 14, septiembre/diciembre, p. 69-85, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- ORTEGA ESQUINCA, A., 2004: *La Comunidad Cucapá. Un proceso de formación social en la cuenca baja del Colorado-Gila* (edición digital, ISBN: 84-689-7817-5), tesis doctoral 2004, Universidad de Sevilla (Vicerrectorado de Postgrado y Doctorado, Fondos Digitalizados, Tesis Doctorales, Grupo Geografía e Historia), Sevilla, España.
- URL:
<http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/360/la-comunidad-cucapa-un-proceso-de-formacion-social-en-la-cuenca-baja-del-colorado-gila/>
- ORTEGA ESQUINCA, A., inédito (entregado en 2007): *O modo de vida camponês na paisagem rural de Mértola (projecto etno-arqueológico e de arqueologia histórica de pós-doutoramento)* (2008-2011), presentado ao Campo Arqueológico de Mértola e à Fundação para a Ciência e a Tecnologia, Mértola.
- ORTEGA ESQUINCA, A., inédito (entregado en 2008): *Modo de vida rural mediterráneo de la comunidad aldeana de mértola (proyecto etno-arqueológico y de arqueología histórica)*, projecto de investigación ampliado presentado al Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- ORTEGA ESQUINCA, A., en prensa (entregado en 2009): "Para un estudio sobre el modo de vida rural de la comunidad aldeana de Mértola", *Arqueologia Medieval*, no. 12, 2012, p. 293-303, Edições Afrontamento, Porto.
- ORTEGA ESQUINCA, A., en prensa (entregado en 2010): "Cerro das oliveiras, un asentamiento rural de la mértola islámica", *Cyberarqueólogo Português*, Porto.
- ORTEGA ESQUINCA, A., inédito (entregado en 2011a): "Cerro das Oliveiras", *proposta de escavação arqueológica multidisciplinar*

presentada ao Campo Arqueológico de Mértola, Campo Arqueológico de Mértola y Fundação para a Ciência e a Tecnologia, Mértola.

ORTEGA ESQUINCA, A., inédito (entregado en 2011b): *Modo de vida campesino de la Mértola medieval (O modo de vida camponês da Mértola Medieval)*. *Projecto etno-arqueológico e de arqueologia histórica de pós-doutoramento (2011-2014)*, presentado al Campo Arqueológico de Mértola y a la Fundação para a Ciência e a Tecnologia, Mértola.

ORTEGA ESQUINCA, A., en prensa (entregado abril de 2012): "Sobre el estado de destrucción del complejo molinero de Mértola en la *Ribeira de Oeiras*", *Arqueología Medieval*. Edições Afrontamento, Porto.

RAFAEL, L. e MACIAS, S., 2006: *Mértola y Niebla en la confluencia de dos territorios / Mértola e Niebla na confluência de dois territorios*, Câmara Municipal de Mértola, Universidad de Huelva.

SANTOS, R., PALMA, M. de F., GÓMEZ Martínez, S., LOPES, V., 2008: "Carta Arqueológica do Concelho de Mértola", *Vipasca Arqueologia e Historia*, n. 2, 2ª série, 2007, p. 703-707, Câmara Municipal de Aljustrel, Aljustrel.

SCHIFFER, M., 1987: "El lugar de la arqueología conductual en la teoría arqueológica", *Arqueología y ciencia: segundas jornadas*, p. 195-218, F. GALLARDO I., L. SUÁREZ S., y L. CORNEJO B. (editores), Imprenta Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.

SERENI, E., 1980: "La categoría de «formación económico-social»", El concepto de "formación económico-social", p. 55-95, C. LUPORINI, E. SERENI, C. GLUCKSMANN, R. GALLISSOT, G. DHOQUOIS, J. TEXIER, P. HERZOG, P. GRUET, y G. LABICA, *Pasado y Presente* (Cuadernos de Pasado y Presente, 39), 4ª edición, México.

TAHIRI, A., 2010: "Tavira nos tempos de al-ândalus: a dinâmica cidade-campo", *Cidade e mundos rurais. Tavira e as sociedades agrárias*, p. 35-47, J. QUEIROS e M. SANTOS (coordinadores), Museu Municipal de Tavira, Câmara Municipal de Tavira, Tavira.

THOMPSON, R. H., 1991: "The archaeological purpose of ethnoarchaeology", *Ceramic ethnoarchaeology*, p. 231-245, W. A. LONGACRE (editor), the University of Arizona Press, Tucson.

TORRES, C., 1992: "Povoamento antigo no Baixo Alentejo. Alguns problemas de topografia Histórica", *Arqueologia Medieval*, n. 1, p. 189-202, Edições Afrontamento, Porto.

TORRES, C., 1993: "O Garb al-Ándalus", *Historia de Portugal. Primeiro Volume: Antes de Portugal*, p. 361-383, J. MATTOSO (direcção e coordenação), Editorial Estampa,

TORRES, C., 1999: "Uma velha cultura das serras do Gharb", *Marrocos-Portugal, Portas do Mediterrâneo*, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa.

TORRES, C., 2011: *O Alentejo agrícola. Um pouco de história*, Edições Afrontamento, Porto.